

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un trimestre..... 1.20 pesetas.
(Un año..... 4.80 id.
Número suelto corriente 0.10; atravesado 0.20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdaleno de Castro.

LO QUE SE VA

Como todas las dominaciones en la historia, el mundo de la clase media morirá por do más ha pecado.

La mesocracia llegó al poder con la revolución, ávida, envidiosa, llena de ambiciones, de rencores y concupiscencias; pero también inteligente, perseverante, laboriosa y proba.

La desaparición de esta última, la más característicamente burguesa de todas las virtudes, anuncia para la clase que con ella pierde su título moral de existencia, el advenimiento de lo que se ha llamado gráficamente el principio del fin.

Que la clase media está dejando de desempeñar su misión, es un hecho patente.

El mundo mesocrático se ha compuesto siempre de dos elementos: uno activo, laborioso, lleno de iniciativa y de energía; otro pasivo, inerte, atento á gozar más que adquirir y más dado al ocio que al trabajo.

No por perversión de los hombres, por ley natural de las cosas, á medida que la clase media se ha enriquecido, el elemento ocioso y pasivo se ha ido engrandando á expensas del activo y trabajador.

Hoy el mesócrata quiere á toda costa ser propietario ó capitalista, vivir de la renta ó del interés, aprovechar esos títulos jurídicos que nuestra abstracta y falsa concepción del derecho confieren á algunos sobre el trabajo de los demás, ser jubiado del orden de la producción.

Alquila su casa, arrienda su tierra, presta su capital y se consagra al ocio.

Cada día que pasa aumenta en la industria el número de asalariados.

Ellos lo hacen ya todo, desde el trabajo manual hasta el intelectual; obreros, capataces, sabios, empresarios, mientras el mesócrata, enriquecido por la herencia ó la usura, vive á expensas de aquellos á quienes tiene á su servicio. El día en que esta evolución se consuma habrá sonado la última hora de la clase media.

Si la inmoralidad no es la causa del derrumbamiento de los poderes históricos, es seguramente su síntoma.

Apenas comienzan á ser inútiles se corrompen, conforme al profundo apotegma vulgar que pone en la ociosidad la fuente de todos los vicios. Coincide la decadencia del Pontificado con el momento en que un Alejandro VI ó un Juan XXII deshonran la tiara que ilustraran un día los Gregorios y los Inocencios.

Declina la monarquía cuando un Luis XV ocupa el trono de Clodoveo y de San Luis, ó un Fernando VII el de la primera Isabel.

Sucumbe la nobleza cuando herederos degenerados deslustran el prestigio de ilustres nombres.

La inmoralidad es como la descomposición de los cadáveres sociales.

Mal podrá sobrevivir la clase media á ese desenfreno engendrado por el pleno desarrollo, en la prosperidad, del viejo fermento de sus codicias y ambiciones.

El movimiento uniformemente acelerado de la civilización, por virtud del cual este siglo que ahora expira ha consumido él solo más instituciones, más ideas, más intereses, más preocupaciones, más hombres que antes consumieran diez centurias, explica en parte la rápida decrepitud del régimen mesocrático.

Pero tiene este fenómeno otra causa aún más eficaz. El sistema capitalista es de suyo deletéreo y corruptor.

Sudor, miseria, lágrimas, sangre: todo eso está cifrado en el dinero que gana en un minuto la especulación, sin que por ello el tal dinero huelva peor.

Póngase á un apetito desordenado en medio de tan orgiaco festín y dígame en conciencia si es maravilla que claudique.

Conquistada (ó *quistada*, que dice Castelar) por tales medios la fortuna, ancha es Castilla.

La ley consagra al dueño el derecho absoluto, incondicional, ilimitado de gastarla como le plazca y de hacer de ella instrumento de bien ó de mal, de redención ó de degradación, de virtud ó de vicio, á su albedrío.

La sociedad, servil, adora al becerro consabido y pone á sus plantas el homenaje de la opinión.

Y por si esto no fuera bastante, por si aún fuera menester la complicidad de la teoría para acallar los escrúpulos, una ciencia complacientísima enseña que el rico tiene razón siempre y siempre hace bien, así cuando emplea su dinero en obras pías como cuando le destina en mantener el lujo, satisfacer la vanidad, subvencionar la pereza ó pagar la prostitución; fines que se legitiman por igual ante doctrinas económicas de un casuismo más que jesuítico.

Bien puede dudarse de que las sanciones de la ley, aun en la reducidísima esfera á donde alcanzan, puedan poner un límite eficaz á desbordamientos punibles que origina semejante estado de cosas.

El mal está en el sistema más que en los hombres. El medio en que hoy se agita la que pudiéramos llamar alta mesocracia es propio para hacer pecar á un santo.

Para estos males que la historia produce, sólo la historia tiene remedios. Y el remedio no ha de ser otro sino el derrumbamiento de la organización mesocrática, por sus propios excesos destruida.

A eso camina la clase media, derechamente y á buen paso.

ALFREDO CALDERÓN.

POSTALES DE «LA IDEA»

Alcanzadas por aquellas generaciones revolucionarias las libertades políticas del Derecho moderno, creyeron que ya nada quedaba que hacer, más que perfeccionar su ejercicio y acaso depurarlas.

Y así piensa buena parte de lo que aún resta de ellas. Forjado su espíritu por un ideal, que muchos juzgaron realizado, ni se avienen fácilmente al nuevo que surgió tras ellos, ni ven que si el hombre es libre, en efecto, por los derechos que con mayor ó menor amplitud le reconocen los Códigos políticos, no lo es por su *condición y circunstancias sociales* que le mantienen en servidumbre y ominosa dependencia.

¿Y hé aquí el nuevo ideal: el hombre será verdaderamente libre por el cambio más ó menos progresivo de su actual condición. Si la perfectibilidad es cualidad inherente al ser, ¿quién duda que los organismos sociales, y entre ellos el de la propiedad, sean susceptibles de perfeccionamiento y por tanto de modificación?

Si los hombres se agrupan y forman la sociedad para la realización de los humanos fines y si el fin del Estado es ordenarla al bien común, ¿quién duda que, en la misión reguladora del Poder público, está la intervención y el ofrecimiento de su concurso á las clases proletarias, á la gran masa de los desheredados que, al fin, son los más y la parte más débil? El bien común no es solo el de una minoría?

... Porque (dice León XIII) *importa muchísimo al Estado que no sean de todo punto desgraciados, aquellos de quienes procrea los bienes que el Estado tanto necesita* (1). — (Confesión preciosa! De unos provienen los bienes y otros son los que lo gozan. Este es el hecho, el argumento incontestable, contra él se estrellan todas las sutilezas, todas las metafísicas económicas, políticas y religiosas).

(1) Enciclica, *De Conditione opificum*.

«Que no sean de todo punto desgraciados...» Pero, en fin, sea como sea, la realidad acabará por imponerse. «El Estado no puede permanecer estúpidamente sordo á los ayes de los vencidos en la lucha por la vida», según la artística frase de Cánovas del Castillo. Ya intervenga: ha dado unas cuantas leyes que á más de insuficientes, apenas si se cumplen en alguna parte; y en los casos de conflicto, ya se sabe, la norma de su intervencionismo está en el contenido del dicho famoso de Silvela, «¿no es el Mauser la mejor garantía de la prudencia de los trabajadores?», frase que equivale á esta otra, ¿no es el Mauser la garantía de la sumisión, forzada, de los desheredados á los poseyentes, de los explotados á los explotadores? No registraréis víctimas, mas que de un solo lado. ¿Pero qué son el hambre y la miseria de miles de familias ante la voracidad insaciable del monstruo que siglos tras siglos, trae en sacrificio tres cuartas partes de la humanidad sin hacer realmente feliz á la otra; que son unos cuantos cadáveres más, en el ara de Moloch-Capitalismo?...»

M. CASTRO.

LOS CONSUMOS

En el estudio que hace la comisión extraparlamentaria para la supresión del impuesto de consumos, se afirma que los medios para sustituir dicho impuesto que han propuesto las Corporaciones, Sociedades y particulares, alcanzan la cifra de 234, siendo 170 los informantes.

Los medios propuestos son los siguientes:

Un impuesto sobre el inquilinato.

Economías en el presupuesto del Estado.

Investigación de la riqueza oculta.

El recargo de las demás contribuciones é impuestos.

Un impuesto progresivo sobre las rentas.

Autonomía municipal.

Un impuesto sobre el juego y todo lo que representa lujo (espectáculos, tabacos, coches, etc.)

El estanco de la sal.

Un impuesto sobre la producción (naranjas, aceites, corchos, cereales, ganado, alcohol, cervezas, etc.)

Un repartimiento pagado directamente al Tesoro, y *Supresión gradual y progresiva del impuesto.*

De todos estos medios, el que mayor número de opiniones sumó es el referente á la investigación de la riqueza oculta; y el que menos, el último de los mencionados, por eso sin duda será el que triunfe.

Se afirma que es ya proyecto concluido del Sr. Navarrotreverter la supresión de los consumos en un trienio; pero que guarda para las Cortes el conocimiento del proyecto.

Actualidad gráfica.

Burdeos nos ofrece actualmente espectáculo de cultura y ejemplo de meditación, inaugurando en su Jardín de Plantas un notable monumento erigido á la memoria

de Fernand Lafargue, que murió en 1903.

La obra se ha hecho con el dinero de todos los bordeleses, ricos y pobres.

¿Quién fué Lafargue?

Un poeta. En pleno siglo XX hay pueblos... — es un consuelo... que creen que los poetas laboran también or la felicidad general, poniendo su



Monumento á Fernand Lafargue.

inspiración y las excelencias de su musa al servicio del patrio terruño y para su gloria.